

EL ARTISTA ESPAÑOL.

PERIÓDICO DE TODO,
MENOS DE RELIGION Y POLÍTICA.

Sobre las biografías contemporáneas.

INTIMAMENTE enlazada la suerte de las naciones con las ciencias y las artes, estas han corrido los mismos periodos que aquellas, ora de esplendor, ora de abatimiento. En la época actual fue simultánea la revolucion política y la literaria, captándose en su impetuosa carrera el gusto del público y destruyendo casi enteramente el clasicismo, que por tanto tiempo dominara absoluto y sin contrario alguno. Un verdadero furor literario, fuerza es confesarlo, ocupó la ardiente imaginación de nuestra juventud, que no obstante, en este periodo de entusiasmo febril, produjo obras que, apesar de cuantos defectos se hayan querido encontrar, pasarán á la posteridad como un rico presente legado por la literatura del siglo XIX. Todos los ramos y materias han sido tratados de la misma manera, con el entusiasmo del poeta; pero con poca conciencia, y rara vez guiados de un pensamiento moral y filosófico. Verdadero placer nos causaba el éxito brillante que generalmente alcanzaban tales producciones; en nuestro corazon existia el convencimiento de estar próxima la época en que los verdaderos talentos, persuadidos de no serles necesarios aquellos malos recursos para brillar, los abandonarían elevando la literatura al grado de dignidad correspondiente. Nuestros presentimientos han comenzado á realizarse; la sencillez y belleza del buen gusto ha sucedido á las aterradoras y monstruosas concepciones.

Uno de los ramos mas importantes es, sin género de duda, la historia; esa poesía que, segun Ciceron y Quintiliano, se halla libre de la servidumbre de los adornos, sin estrechuras ni ceremonias, temple alzado por las naciones para inmortalizar las grandes acciones de los hombres, las costumbres, los sucesos en fin, que merecen conservarse en la memoria; el cuadro magnífico de la sociedad humana retratada con sus mas vivos colores, donde todas las generaciones siguientes estudien y se aleccionen en la ciencia mas útil, en la esperiencia.

Asi como es grande é influyente la importancia de la historia, asi debe ser mesurada, grave, severa, imparcial y fiel narradora, si ha de merecer el nombre de tal. La facilidad aparente que hay para escribir la historia, es la que constituye el mayor obstáculo que se presenta para hacerlo con la conciencia y crítica necesarias. Todas las naciones cuentan algunos hombres célebres en todos los ramos del saber humano; pocas son las que mencionan entre ellos historiadores eminentes. A la altura de Comines, Duchesne, Dávila, Hume, Camdem, Rapiny y Guizot, figuran muy dignamente Solis, Garcilaso, Sabau y Toreno; pero al frente de todos y como perfecto historiador solo aparece nuestro inmortal Mariana, ese hombre verdaderamente crítico que rehusó escribir la historia de la dinastía austriaca por temor de que guiado por la pasión adulase á sus hijos donde no debiera hacerlo.

(Se concluirá.)

UNO DE TANTOS.

CANARIO! ¿Conque en chanzas ó en veras, los asuntos artísticos van tomando movimiento? Tiempo era ya seguramente; porque unas artes estan enfermas, otras heridas de muerte, y... las que mejor lo pasan, estan convalecientes y temiendo una recaída que seria mucho mas peligrosa que la enfermedad. Pintura. Esta no está de mala data: retratos y mas retratos y... algunos destrellitos produci-

TRIMESTRE 1.º

dos por los que, á fuerza de entusiasmo, salen de sus casillas; pero en general, nada mas que retratos, y baratitos, porque si no, no se come. Los mas decentes, resérvanse para los padres graves, y gracias á los enamorados, que hacen el caldo gordo á los pintores. Y ¿gen qué consiste esta decadencia que se observa de dia en dia? La respuesta es muy sencilla: consiste, en primer lugar, en que no hay (aunque hay) quien proponga premios para estimular á los artistas; en que no existen los cabildos de las catedrales en la opulencia que anteriormente existian; y en que... en cosas que yo me sé y me reservo. Y ¿qué tienen que ver los cabildos de las catedrales, me dirán vds., con el asunto en cuestion? Yo se lo diré á vds. Los cabildos y las comunidades daban infinito que hacer á los pintores; encargaban costosas obras para enriquecer sus templos y sus claustros y no les era sensible recompensar dignamente el talento; porque como las cantidades salian del arca general, y no de un particular bolsillo, aquella no se resentia, del modo que se resentiria este. Esta es la principal razon: para un particular á quien no duela el encargar un magnífico cuadro, hay cien corporaciones á quien complaceria hacer tan gratos gastos y... aquellas se arriman á la tapia para hablar, porque sin punto de apoyo no pueden sostenerse.

¿Qué diremos de la escultura? Ya saben vds. todos como lo pasa esta pobre señora: ocurre muy poco que hacer, muy poco, y esto fuera de los templos; en ellos las efigies antiguas existen, unas buenas, otras mancas y algunas cojas. Encargarlas nuevas... no hay que esperarlas porque falta para lo puramente necesario; ¿cómo ha de haber para gollerías!

Música.—Los cantantes é instrumentistas son los que menos mal lo pasan, y no por esto queremos decir que lo pasan bien, ni al decirlo olvidamos tal cual escepcion que aunque honra mucho á su patria, nada significa para destruir nuestro argumento; porque tres ó cuatro golondrinas (perdonémos el aumento) no hacen verano. ¿Y los compositores? Estos estan en grande; cerradas para ellos á piedra y lodo las puertas de la escena lírica, (sin que haya escepcion, como no sea alguna con su busilis correspondiente) no tienen mas remedio que acogerse al templo. Y ¿qué resulta de aqui? Un grave mal, gravísimo: porque deseando producir pedázos brillantes, de instrumental pomposo y nutrido, coros de efecto dramático, y hasta *cabalettas* de guerra, sin poderse ir á la mano producen música que, sin dejar de ser buena, es al extremo impropia del templo; y de aqui resulta un galimatías, que anda el género sagrado, el severo y sublime por esencia que da gozo verlo; y cate vd. á las lecciones de Job, salmos de David y lamentaciones de Jeremias convertidas en pepitoria de tal suerte que no conocieran tan sublimes obras sus sagrados autores, si para solo este objeto resucitaran. Pero al menos, se llenarán los amiguitos de dinero; ¡quién lo duda? Aqui no sabemos si habrá escepciones; pero, por punto general, cada vez que se necesita alguna obra se alquila, y á su autor se le da su correspondiente punto de papeles. Qué tal, señores míos! Los papeles se alquilan!!! El producto del talento, del genio artístico, se alquila de la misma manera que una butaca ó una consola!!! Da gana de morir y volver á resucitar, para ver si al volver á esta pícara vida estan de mejor cara las pobres musas españolas. La caída de las capillas músicas de las catedrales, ha dado un golpe fatal á la favorita de Apolo y... pero este artículo va siendo demasiado largo y es forzoso suspender por hoy nuestra tarea. En nuestro próximo número haremos algunas indicaciones á fin de que se busque el remedio á los males que aquejan á las artes de nuestra patria; porque no sirve presentar el veneno, si no se da al propio tiempo la triaca que evite los malos efectos de aquel.

EL GADITANO.

Apreciabilísimos cofrades: en Tetuan me hallaba rezando el rosario, y preguntando á la Peregrina si habia echado sal á las sopas, cuando el enemigo tentador por quitarme la devocion hizo llegar á mis manos el artículo de modas escrito por nuestro incorregible hermano el HURON. Yo no sé, hermanos carísimos, qué fue lo que mas en él me llamó la atención: si el descoco, la desvergüenza y el poco miramiento con que el satánico HURON se burla de nuestras venerables barbas (en nuestras propias barbas venerables) sin temer palos, latigazos ni bordonazos, ó si el tejido infernal de moños y lazos con que el seductor intenta insinuarse favorablemente en los corazones de las suscritoras. Su estilo melifluido, y amable acompañamiento de hermosa..., querid..., pichona, etc. etc. las atrae al insondable abismo tan temido por los sensatos maridos como por los que apesar de un módico sueldo aspiran á serlo. Deber nuestro es enseñar á las incautas bellezas que el HURON intenta engatusar (vulgo hacer la corte), que esas modas, esos perifollos y esos gatuperios de que las habla son otras tantas redes que las tiende para que Julia le diga que tiene buen gusto y luego formando coro con la Paquita, la Jacobita y.... alguna Alifonsa, (entre las cuales tambien hay sus modas) vayan á dar un asalto al bolsillo de los pagadores, y no participen de los géneros que al señor D. HURON se le antojan traer de Paris. Estos pronunciamientos femeninos contra los dineros *mascula sumaribus* son contra toda razon y derecho; y resulta de ellos que las Julias, Paquitas y Jacobas padecen ataques de nervios, y las Alifonsas de costillas, no reformándose de otro modo los estragadísimos gustos de la endemoniada y femenil mitad del género humano. Siempre me acordaré hermanos carísimos, de lo que decia á su nieta una abuela (q. e. p. d.) «Hija mía, tu abuelo (q. s. g. h.) nunca me parecia mas amable que cuando me hablaba de tontillos, medias encarnadas, y zapa-«tos de tacon alto.» ¿Que tal, señores? si hubiera leído el articulo en cuestion, ¿cómo le hubiera parecido el HURONCITO? No hay remedio; la patria pelagra, las nietecitas de ogaño tienen los mismos gustos que las abuelas de antaño; con que así, guerra á muerte al que habla de sombreros, de encages, de plumas, de albornoz, de moños y cintas etc. etc.: guerra porque todo lo quiere para sí, porque nos ha usurpado á todos los demas una mirada siquiera de las traviesillas suscritoras que solo al HURON harán carocas. ¡Hacer carocas á un huron! Vaya, es inaguantable, hermanos míos: es un agravio, una afrenta; y no hallando yo suficiente venganza con el retrato que mi dignísimo hermano y apreciable amigo VARA-PALO ha hecho del HURON, diré á las hechiceras ó hechizadas suscritoras del ARTISTA lo siguiente.

El HURON es un cocodrilo que solo espera el momento de... devorarlas, y se prueba con el siguiente testo de Hipócrates: *colocolodrilus devoraturum esse mulieribus*. Los amerengados y melifluidos versos con que se va colando el niño pitongo, envuelven un sutil veneno que se apodera de la masa de la sangre en las femíneas venas, y segun Galeno el *oleum serpentorum terrestrum* (vulgo aceite de lombrices) es el único remedio: y por último, todos los perifollos que dice el HURON sientan bien á las hijas de Adán, no son otra cosa sino las carantoñas con que Belcebú las arrastra en pos de sí con el objeto de que

A Vara-palo y Huron,
Casca-duro, Uno de tantos,
Al Gaditano y á cuantos
No respeten mi bordon,
Les haré que en procesion
Se vayan hácia el Leteo,
Y unidos con Ptolomeo
Coman alli un cebollino,
Pensando en el PEREGRINO,
que ayunará segun creo.

Paciencia y barajar, decia Durandarte volviéndose del otro lado y roncando como un avestruz. En tratándose de avestruces al momento me acuerdo de las empresas de teatros. Lo que puedo asegurar á mis lectores es que aunque no existe punto de comparacion entre estos, yo no puedo separarlos en mi majin, de modo que si cualquiera me habla de la última funcion anunciada en los carteles, al punto digo: avestruz tenemos en campaña.

De avestruz en avestruz hemos llegado en España á tal altura, que en cuanto á teatros, maldito si nos entendemos: algunos dicen que el arte marcha; otros aseguran que no marcha, que se está quieto, pero que marchará: yo creo, y lo digo en confianza, que el arte vuela, y vean Vds. que al estampar esta palabra volvemos á los avestruces.

¿Qué es un avestruz, para tanta bulla? ¿Es por ventura un cómico malo? No, porque no todos han de ser buenos. ¿Es un cantante de mala catadura y peores facultades artísticas? Tampoco, porque cada uno tiene lo que Dios le ha dado. Avestruz es puramente una empresa que ajusta lo peor ó lo mas barato que encuentra.—¿Y qué tenemos? Me dirá alguno: la empresa está en su derecho; el público puede castigarla con una magnífica silva y punto final.—¡El público! Esta exclamacion es mia.—Si, señor, el público.—¿Y vd. sabe lo que es el público? Tambien soy yo quien hace esta pregunta.—Hombre, no.—¿Con que no?—No.—Pues yo tampoco.—¿Y por qué se critica?—Por lo mismo.—¿Y por qué se aplaude?—Vamos; no me rompa vd. la cabeza: acuérdesse como yo de los avestruces y calle si puede.

Ahora vienen á pelo unas cuantas líneas acerca de los revendedores de billetes, y hé aquí que sin comerlo ni beberlo se nos presenta otra cuestion de avestruces.—Pues señor; no se puede evitar el fraude.—Yo digo que sí, y propongo la siguiente receta.

«Tómese una dosis prudente de guardias civiles, como jente que adivina las caras de los rateros: añádase á cada ciudadano una libra de facultad para quedarse con los billetes que le vendan en la plaza del Rey: mézclese todo con una multa al revendedor y es «probado.»

Este es el medio de que el público encuentre siempre billetes en los despachos, y de que las empresas y los que aguantamos el desorden no seamos avestruces.

CASCA-DURO.

Sr. Director del ARTISTA.

Muy señor mio, la guerra civil mas espantosa se ha introducido en esa endemoniada redaccion, de la cual parece que se han apoderado dos leñones de demonios con borlas alópatas y omeópatas. Es imposible vivir en semejante leonera: VARAPALO se ha salido del cesto y á mí me pican pulgas de un modo formidable. No siéndome facil ni cómodo por consiguiente permanecer por mucho tiempo en estado de hidrofobia musical que me acomete cada vez que veo las firmas de esos escorpiones matemáticos, que quieren separarme de la línea recta de mis tocados de Mogador, he determinado escarmentarlos, dando principio por matar las chinches á VARAPALO, el mas indigesto y panzudo de todos los chismosos nacidos y por nacer.

Resuelto, pues, á romperme la crisma con el susodicho *comun de dos*, dirijo á vd. la presente para que no estrañe el que alguno de nosotros falte en la próxima reunion de redactores, que si faltará, porque uno de los dos va á tener la dulce satisfaccion de cantar la morena mojada, cosa en resumidas cuentas algo mas apetecible que el lanzar el resoplido á manos de los envenenadores públicos.

De vd. afectísimo hasta el sábado ó hasta la eternidad.

EL HURON.

En mi agujero á las tres de la mañana.

LITERATURA RELIGIOSA.

HABANA 19 de octubre de 1844.

Fiesta de Santa Teresa de Jesus.

Una sorpresa grata esperimentó este fiel vecindario en la mañana del 15 del corriente en que celebró la iglesia la memoria de la imponderable española Sta. Teresa de Jesus. Preparado el público para escuchar en la cátedra de la verdad al selecto orador que hoy desempeña la cura de almas en la parroquia auxiliar de Jesus Maria, de improvisó vimos que ocupó la sagrada tribuna nuestro Pastor el Excmo. é Illmo. Sr. Arzobispo Dr. D. Fr. Ramon Casaus y Torres.—Un silencio magestuoso preanunciaba el gusto, respeto y veneracion con que iba á ser oído el primer luminar de esta dióce-

sis, y los ánimos de los concurrentes fijos en el intérprete de los divinos oráculos, unian sus votos con el augusto prelado para que el llanto de Teresa se convirtiera en fervoroso ruego por la prosperidad de esta preciosa isla.

Afortunadamente asistió al templo una parte escogida de esta ciudad, y todos aplauden la bella oración panegírica improvisada con que se encomió á la célebre doctora mística que hará siempre época en los fastos de la católica religión y de la literatura española. Ese sobresaliente modelo de virtudes cristianas, fue presentado al pueblo habano con los mas persuasivos y entusiasmantes colores. Teresa se veía figurar al lado de los coros angelicos, y los labios respetables del Excmo. é Ilmo. Sr. Arzobispo se desplegaron en la mañana del 15 para destilar un suavísimo bálsamo que aromatizó el templo de Santa Teresa. El cuadro del huracán que acabamos de sufrir fue manejado con estilo tan patético, que tal parecía que nos cubríamos con el manto de Teresa, y que se sentía en el ámbito de la iglesia el dulce céfiro que consoló á la Santa cuando lamentaba las terribles contradicciones que se oponían á la reforma de su orden. El consejo figurado del Altísimo, que nuestro dignísimo prelado se pintó en su mente en los tristes momentos del estrepitoso temporal, á la vez que era una descripción terrificante, por la entrada que dió al enemigo del género humano, notábase la predilección con que fue mirada esta isla á la que se sacudía con una prueba imponente, no por hallarse descuidada de las miras de la Providencia, sino para que reluciese mas su pulcritud, su beneficencia y su fidelidad religiosa.

No es extraño que nuestro sabio Pastor nos dispense tan inapreciado bien, manejando con la propiedad y decoro que corresponde á su elevado carácter las reglas de la elocuencia sagrada, acomodándola á la capacidad de todos; él ha merecido justamente el renombre de orador; sus obras impresas acreditan la profundidad de sus conocimientos en lo que dice relación con el episcopado; pero es preciso añadir, que el Excmo. é Ilmo. Sr. Casaus tejió su corona en el sermón de Santa Teresa de Jesus en la mañana del 15 y puso el complemento á su recomendable misión.

Consérvelo el cielo, reténgalo en su seno la Habana, oiga su voz pastoral siempre, y estos fieles habitantes unidos á su escelsa Rei-

na, y consecuentes con la religión de sus mayores, le corresponden con la debida gratitud.—UN CATÓLICO.

El Monte de Fátima.

*Veisme aquí herido vengo
ahora de una batalla,
que entre cristianos y moros
en la vega fue trabada.*

(ROMANCE MORISCO.)

Lijero como la brisa

Va fugitivo corcel:

Tan veloz la tierra pisa,

Que el ojo apenas divisa

El grupo montado en él.

Floja la rienda el bridon

Trepa escabroso repecho,

Y el que monta en el arzon

De su trote mezcla al son

Los suspiros de su pecho.

Que es angustia muy acerba

Honor y patria perder,

Verse herido, y no saber

Qué suerte el hado reserva

A una adorada mujer;

A una mujer como un cielo,

Que toda su mente ocupa,

Y cual estatua de hielo

Muda cabalga en la grupa

—Y ¿quien sois vos para determinaros á dirigirme semejante lenguaje? ¿Cómo tan osadamente os atreveis á detener mi mano? ¿Ignorais que esta daga que contra mí dirijia puedo en un instante, volverla contra vos, castigando de este modo vuestra demasia?

—Eso seria muy puesto en razon; porque de otra manera, podria escribirse un beneficio que no habia sido pagado con una mala accion. Pero.... Calmaos; esa daga me impone tanto en vuestra mano, como una sutil aguja en la mano de una delicada doncella: y no trato de hacer injusticia á vuestro valor; porque el mismo cuidado me diera en la de otro, pues mi profesion única es desafiar toda clase de peligros. Eh! sentaos sobre esa piedra y escuchad con tranquilidad mis consejos.

—Vuestros consejos! No los admito de un desconocido.

—Tanto peor para vos: no obstante, lo que yo pensaba deciros.... creo lo escuchariais de cualquier persona, aun de la mas despreciable.

—Pero ¿quien sois?

—¡Quien soy! Soy.... Ya lo estais viendo.

—Usais de una familiaridad....

—Ah! Os choca la familiaridad que uso!... Quereis recordarme atentamente que hablo con un conde! Pues no estará de mas que sepais, que ilustres condes se han batido cien veces á mi lado, gozosos y ufanos; y que he humillado otras tantas á muchos condes, enemigos de mi rey y mi patria. Lo que tengo que deciros, os interesa mas que á mí; si quereis oirlo en familiar lenguaje, sea en buena ora; si no lo ignorareis, porque no hago uso de otro.

—Pero decidme, al menos, vuestro nombre, dijo Carlos, interesado á su pesar.

tera y poniéndose en el centro del camino, despues de haber visto quien era el ginete, dijo bruscamente.

—Alto! Volved las riendas, porque caminais inútilmente.

—Como!

—Lo dicho, amiguito: vos no me conoceis, tanto monta; yo si os conozco: sois Guzman, el favorito del joven conde.

—Reparad....

—Escusemos razones: ved este anillo.... Sin duda teneis conocimiento de él, pues Hernando os habrá hablado de él y de mí.

—Como! Vos sois....

Y como si el anillo fuese un talisman, el joven saludó respetuosamente al guerrero y le dijo.

—Disponed de mi como gustéis.

—¿Adonde os dirigiais? A indagar el paradero de Isabel de Moncada? Pues tarea llevais! ¿Qué ocurre en el palacio? ¿Se ha traslucido alguna cosa?

—En el palacio nada se sabe; pero yo esta mañana salí de madrugada y tomando otra senda, por evitar sospechas, llegué á la casa de esa desgraciada joven, haciendo un largo rodeo. Encontré todo en la mayor aflicción; la madre de Isabel con crueles accidentes, en términos de dar serios temores por su vida; y....

—Ahorrad palabras, que los instantes son siglos. Allí supisteis lo que anoche sucedió y volvisteis á ver á vuestro joven amo; adelante.

—Le dije que la joven no se hallaba en su casa: juzgad cual seria su desesperacion! Yo que le habia prometido....

—Darle buenas y exactas noticias...—Todo lo sabe!—pensó Guzman, y prosiguió.

Cubierta de blanco velo.

«No vuelvas, Fátima bella,
Tus ojos á la ciudad.
Háse eclipsado su estrella:
Era ayer nuestra heredad,
Y hoy vamos huyendo de ella.

(Concluirá.)

ANÉCDOTAS.

Federico II, rey de Prusia, destinó para las sesiones de la Academia de ciencias un magnífico edificio, en cuyo piso bajo había vastas y numerosas caballerizas. Los académicos le preguntaron qué inscripción se había de poner en la fachada, á lo que respondió el rey: *Mussis et mulis*; esto es, á las musas y á los mulos.

Un duque de Borgoña tenía un bufon en su palacio, cuya ocupación era escribir en un gran libro todas las tonterías que se cometían en la corte. El duque le preguntó un día si le había dado puesto en sus apuntes.—Sí señor, le dijo el bufon, porque el otro día concedió V. A. diez mil escudos á un napolitano para que le comprase yeguas en Dinamarca.—¿Y si volviese el napolitano con las yeguas?—Entonces borrraría el nombre de V. A. y pondría el suyo.

Un charlatan ofreció en Londres meterse en una botella á vista del público. Este acudió en tropel, y cuando estuvo la casa llena se presentó el tal, y dijo: «Señores, antes de meterme en una botella me ha sido preciso empezar por algo más fácil, porque lo más difícil nunca debe ser lo primero. En efecto, voy haciendo progresos en el arte de reducirme á pequeño volumen, y ya he logrado meter-

me en un tonel; lo que estoy pronto á ejecutar para satisfacción de todos los que tanto me favorecen.

C. C. y L.

ADVERTENCIA.—El haber coincidido con las presentes fiestas la fatal casualidad de haber enfermado dos de nuestros redactores, nos han impedido dar el presente número en el día debido, y aun hoy nos precisa á presentarle sin las acostumbradas noticias y cantáridas. Rogamos á nuestros apreciables suscritores nos dispensen esta involuntaria falta, en gracia de nuestra anterior exactitud y de la promesa que les hacemos de indemnizarles con usuras en el próximo número.

PUNTOS Y CONDICIONES DE SUSCRICION.

EL ARTISTA ESPAÑOL, se publica SEIS VECES AL MES: precio de suscripción SEIS rs. trimestre. En las provincias DIEZ ídem, franco de porte. Se suscribe en Madrid en la Plazuela de San Miguel número 6 imprenta de Bueno, y en las librerías de Cruz, calle Mayor; Castan, calle del Principe; y en la Calle de San Millán número 6 y Villa Plazuela de Santo Domingo. En las provincias, en las principales librerías ó remitiendo una libranza sobre correos á la DIRECCION DEL ARTISTA ESPAÑOL.

IMPRENTA DE D. MARCOS BUENO.

PLAZUELA DE S. MIGUEL, NÚM 6.

—Viendo la angustiosa situación de mi amo, quise enmendar lo que había dicho y añadí que tal vez había ido como otras veces, á la vecina ciudad á pasar el día en casa de una prima que allí tiene.

—Y.... ¿Se tranquilizó?

—Tranquilizarse! Nada de eso; porque mis primeras é inconsideradas palabras produjeron en su ardiente imaginación un terrible efecto: no obstante consentió en que me llegase á la ciudad, para salir de su penosa duda. En este caso determiné invertir por estos contornos el tiempo necesario y pensar entre tanto lo que he de decirle que.... Dios sabe que no hacierto con el modo de....

—¿En donde queda?

—En un bosquecillo, á la derecha de la encrucijada de las cinco veredas.

—Voy á verle y consolarle.

—Pero el no os conoce!

—Hoy me conocerá.

—Y yo en tanto....

—Pasead el troton á vuestro sabor y no cavileis sobre el asunto.

—Pero ¿podreis decirle....

—Todo cuanto desee saber. Cuando llegueis, será inútil que habléis una palabra: tardad lo que os de gana y á vuestra vuelta marchad derecho al palacio, por dos razones; primera, porque conviene así para mayor disimulo; segunda porque mucho antes que concluyais vuestro paseo estará el joven conde en su habitación, tranquilo, en lo posible.—

Aun continuaba el buen joven haciendo preguntas, cuando el guerrero estaba distante de él algunas varas. Resolvió lo que á su parecer convenia y fué á ponerlo por obra sin oír á Guzman y sin recordar que había ob-

jeto alguno en el mundo, fuera del que llevaba fijo en su pensamiento.

CAPÍTULO VIII.

Pudiéramos trasladar al lector al convento en donde se encontraba Isabel, para tenerle por este medio en expectativa y hacerle desear el resultado de la entrevista de Carlos con el Veterano: pero constantes en nuestro primer propósito, le referiremos simplemente los hechos por el mismo orden que sucedieron, sin buscar otros medios de llamar su atención que el corto interés que de aquellos se desprenda.

Cuando Guzman se alejó de su amo la segunda vez, dió este rienda suelta á su tristeza: su cruel situación le parecía aun más amarga y dolorosa de lo que realmente era; juzgaba á Isabel víctima del veneno ó puñal del vil Alberto, los planes de sus enemigos realizados, á la duquesa, á quien aborrecía, unida á él para siempre. Media hora larga llevaba de una lucha y angustia inexplicable, cuando completamente acalorada su imaginación y juzgando que lo que imaginaba le sucedía ya realmente, entre otras inconexas razones dijo que para ser tan infeliz no quería existir; y más rápido que el rayo desembainó la daga y la alzó sobre su corazón con ánimo resuelto y firme brazo. En el instante sintió hacia su espalda un ligero rumor en la espesura, y simultáneamente una mano de hierro que, deteniendo el movimiento de la suya, paralizó la acción y le dejó, por el pronto, sobrecogido.

—¿Qué haceis, joven inconsiderado? ¿Como osáis atentar contra una vida que no es vuestra? ¿Ignorais que el que os la dió solo puede quitársela, cuando convenga á sus altos é inescrutables fines?